JOAQUÍN RISUEÑO

EL PINTOR Y LA MODELO

JOAQUÍN RISUEÑO

JOAQUÍN RISUEÑO

EL PINTOR Y LA MODELO

Del 21 de febrero al 12 de abril de 2019

GALERIA LEANDRO NAVARRO
C/ AMOR DE DIOS, Nº1 28014 MADRID

Horario: de Lunes a Viernes de 10 a 14h. y de 17 a 20h.
Sábado previa cita. Tel.: 91 429 89 55 Fax: 91 429 91 55

e-mail: galeria@leandro-navarro.com www.leandro-navarro.com

CALLE MAYOR, MADRID (NOTAS DE UNA VISITA A JOAQUÍN RISUEÑO)

No había estado jamás en el estudio de Joaquín Risueño. Pensaba encontrarme, tras la puerta, con una nueva remesa de esos paisajes tan hermosos, tan serenos, y a la postre tan inquietantes, que son "especialidad de la casa".

Risueño, que cursó jovencísimo estudios de Bellas Artes en su Madrid natal, inició su carrera expositiva con tan sólo veintisiete años, y nada menos que con Juana Mordó, la galerista de nuestra generación abstracta, pero la descubridora también de Carmen Laffón, de los realistas cotidianos madrileños (referencia clave para él, como para sus coetáneos José Manuel Ballester o Félix de la Concha), de Vicente Ameztoy, de César Luengo, de Eduardo Verdasco… En aquel año 1984, Miguel Logroño, tan próximo entonces a la gran dama de Salónica, fue el prologuista del primero de sus catálogos en la histórica sala de la calle de Villanueva, y lo incorporó de inmediato a su gran invento generacional, el Salón de los 16. Risueño sería luego uno de los dos artistas hondamente figurativos que exponían en Moriarty, siendo el otro el singular escultor Cristóbal, de tan singular carrera. Ahora Risueño está en la escudería de Leandro Navarro, una galería (una dinastía de galeristas) donde la gran figuración se ha visto en condiciones inmejorables, incluidos ¡Giorgio Morandi!, ¡Lucian Freud!, Luis Marsans, la mencionada Carmen Laffón, Julio López Hernández y otros de los realistas cotidianos madrileños, Clara Gangutia, Antonio Maya, José María Mezquita, y así hasta llegar al raro Juan Carlos Savater, con el que nuestro pintor comparte el hecho de ser ambos grandísimos paisajistas. Los paisajes de Risueño, concretamente, merecieron la atención de un conocedor a fondo del género como el recordado Julián Gállego, que en una reseña abecedaria los contemplaba como neorrománticos, y está claro que no pensaba el historiador del arte zaragozano en esa tendencia histórica de los *thirties* parisienses (Christian Bérard, los hermanos Berman, Pavel Tchelitchew…), sino en la herencia "de Friedrich a Rothko" tan cara a su colega norteamericano Robert Rosenblum. No olvidemos por lo demás que el nombre del romántico frío alemán está presente, en 2011, en el título de la tesina de Risueño (*Procesos técnicos y conceptuales en la pintura de paisajes, de Van Eyck a Friedrich*), y que además

Retrato del artista realizado por Lucía Risueño. en 2010. Óleo sobre tabla.

la mayoría de los escritos que se le dedicaron en el comienzo de su carrera, en la prensa diaria, o en revistas tan representativas de esa época como *Lápiz* o *La Luna de Madrid,* van por ahí: elogio del paisaje y del silencio, el septentrional Friedrich, y en clave más general la herencia romántica. Él mismo va también por ese lado, en la escueta y sentida nota que incluye en el catálogo de su primera individual, la de 1984, donde cita a Novalis: "Los días de la luz están contados".

Para mi sorpresa, no, no van por ahí, en la presente exposición, los tiros. Detrás de la puerta, a la vista al menos, sólo nos habla de paisaje un cartel precisamente de Friedrich (del cuadro de la mañana de Pascua, que está en la Thyssen), en un rincón que es una suerte de altar portátil o de museo imaginario: material del que uno siempre toma nota, aunque también tenga claro que puede haber un margen de error importante a la hora de interpretarlo. Pero a lo que iba: en este estudio, hoy, ni un solo árbol, ni un solo prado, ni una sola nube en el crepúsculo, ni un solo gramo de nieve, ni un solo cielo de tormenta dibujados o pintados por Risueño. Sólo nos rodean, descarnadamente, figuras, asedios a figuras. En realidad, a dos figuras tan sólo, el propio pintor, y su hija, en ambos casos objeto de varios asedios. Una suerte de teatrillo familiar, muy impresionante. Ya me lo había advertido Íñigo Navarro, que me acompaña en la visita: "va a haber sorpresas". Claro que me sospechaba que debían ir por el lado de la figura, pues sabía que algún retrato y autorretrato ha hecho en el pasado el pintor, y recordaba además los personajes que comparecen en algunos de sus paisajes, en clave unas veces muy Friedrich, precisamente (ver por ejemplo, en su individual de 1984, un cuadro tan explícitamente *friedrichiano* como *Paisaje con dos figuras*), y otras veces en clave de levitación casi surrealista, por un lado Magritte, nombre aducido por algunos de los que los han glosado, por ejemplo por José Luis Gallero en una esencial prosa en el catálogo de la individual de 1999 en Moriarty. Pero no me esperaba esto, esta confrontación tan limpia, y en el fondo tan radical, con la idea misma de autorretrato, de retrato, de desnudo. Carboncillo, pintura sobre lienzo, e incluso un busto en mármol blanco, son los medios empleados para esta confrontación. Un guión casi programático tensa este conjunto de obras cuya presencia, en esta tarde madrileña invernal, nos rodea por los cuatro costados, convirtiendo en un momento excepcional la visita a este estudio que, ya lo he indicado, visito por vez primera, y que está ubicado en un piso interior de la Calle Mayor. La misma arteria donde vivió en tiempos alguien hoy afincado en Aranjuez, el también pintor Dis Berlin, con el que Risueño comparte el interés por las figuraciones a trasmano, tan importantes en el arte de los dos últimos siglos como sistemáticamente negadas por gran parte de quienes se han dedicado al estudio del mismo. La calle, también, donde hasta su reciente desaparición ha vivido y pintado Ceesepe, compañero de galería de Risueño durante los años de Moriarty. Hoy en el estudio no tenemos a mano ejemplos de la producción digamos *madrileñista* del pintor, pero en la memoria queda algún inolvidable cielo azul profundo, anubarrado, con tejados y antenas, que en 2016 figuró en una colectiva de temática capitalina, precisamente en Leandro Navarro, o esa representación enigmática, casi chiriquiana (de un Giorgio de Chirico a lo castizo), de la vecina calle del Bombo, que data de 1999, que figuró en su ya citada individual de ese año en Moriarty, y que es propiedad de ese gran pequeño museo desconocido que es el de Arte Contemporáneo de nuestra ciudad. De Chirico: otro artista presente en este estudio, mediante una imagen fijada en la pared con chinchetas, la de una de sus canónicas *Piazze d'Italia*. Madrid, por lo demás, no es para Risueño sino una base de operaciones para sus incursiones castellanas, algo muy bien dicho por nuestro común amigo David Trueba en el prólogo al catálogo de la individual de 2010 precisamente en Leandro Navarro, donde un poco a lo Julio Cortázar (pienso en su novela *62 Modelo para armar*, o en su relato *El otro cielo*), el cineasta-narrador se imagina que el pintor ha excavado, en su estudio, un pasadizo secreto que conduce a la Sierra.

No a la Sierra, sino a Roma viajamos, de manera cortazariana, con una de las obras que visionamos de cara a la redacción de las líneas que el lector tiene en las manos. Impresiona mucho esa obra, un busto en mármol blanco que a la postre resulta ser un autorretrato, y que ciertamente podría ser un busto de senador romano. Pienso en un lienzo que siempre me ha interesado, el retrato togado del poeta Adriano del Valle por su amigo Vázquez Díaz. Pienso también en las reflexiones de Waldemar George, el gran defensor del "retour à l'ordre", en su revista parisiense Formes, en torno al retrato romano en piedra, y en el mismo número, en

esos retratos funerarios romano-egipcios, de Fayum, tan extraordinarios, y que tanto miraron aquellos modernos de antaño, después que le hubieran sacado todo el partido al arte primitivo. Por ese lado, ante este impresionante busto hablamos de las cabezas de diorita de Mateo Hernández, castellano-leonés de París. Vienen también a nuestra memoria los bustos de un escultor milanés, el primero simbolista y luego *fv*Adolfo Wildt, raro entre los raros que pudimos descubrir en profundidad cuando su retrospectiva de 2015 en el Musée de l'Orangerie, de París. Aprender de esa gran época de la escultura y de la talla directa que fue la década de los veinte del siglo pasado, sigue siendo un buen programa. Divago sobre mi intención de montar un día una colectiva con cabezas de ese tiempo, de la más variada procedencia geográfica. Hablamos, a propósito de esa ausencia de ojos, de la coincidencia de Risueño con los cánones de la estatuaria clásica (que en el estudio es aludida por una escayola de la Venus de Milo, de espaldas, frente a un espejo: casi un *objet trouvé* duchampiano), así como con muchos de los artistas de ese tiempo de los *twenties*, en que tanto se miró a lo grecorromano.

Si impresiona el autorretrato marmóreo, impresionantes resultan también los autorretratos a carboncillo. Inquisitivos, interrogan el rostro, concentrando la atención en la mirada. Rostro y mirada son bien distintos de los dos que nos contemplaban en 1984, cuando su primera individual "chez Juana Mordó". Risueño era entonces ese crío que se autorretrataba imberbe y con cierto aire de monje medieval, ese crío que tan bien supieron retratar dos fotógrafos tan distintos entre sí como Alberto Schommer, de la generación del cincuenta (en fotografía, la generación de AFAL), y Luis Pérez-Mínguez, en cuyos archivos está todo lo relativo al tiempo de nuestra rara juventud. Ahora Risueño, que en la foto del alavés es un adolescente meditabundo y narcisista que se mira en uno de esos autorretratos como si fuera un espejo, es un hombre de algo más de sesenta años, que se contempla a sí mismo sin complacencia. Los dibujos en que interroga, en que *excava* el propio rostro sin afeitar, el propio ceño fruncido, la propia mirada, tienen, aunque por supuesto en bastante menos expresionista, un punto entre Schiele y Giacometti (también Risueño le da mucho protagonismo, en sus dibujos, al blanco del papel), y no cito en vano a dos de los grandísimos dibujantes del siglo pasado.

Impresionantes asimismo los desnudos. Estos está claro que van a constituir el centro de la exposición donde toda esta producción reciente va a poder contemplarse por primera vez. Monumentales, frontales, primitivistas casi hasta lo rupestre, ancestrales, rodeados de mucho blanco, trabajados con carboncillo y al óleo, consiguen el milagro de ser a la vez *prosaístas*, cotidianos, y serenos, de un clasicismo intemporal, gracias a esa *inelocuencia* estilística en que Bernard Berenson cifraba el secreto del arte de Piero della Francesca, pintor que por cierto durante los años veinte y treinta del siglo pasado estuvo muy presente en los estudios de los pintores europeos del antes aludido *retour à l'ordre*. Clasicismo, digo, pero nada que ver con el cartón piedra, ni en el fondo con canon clásico alguno: búsqueda de la verdad, de la esencia. Obras basadas en un trabajo sustancialmente dibujístico, que transmiten la energía y serenidad que anima a la modelo. Obras pintadas con excepcional maestría. Obras muy "maestros de antaño", y que uno relacionaría con ciertas visiones de Lucien Freud (sus desnudos de su hija Bella, pero de nuevo hay que subrayar que Risueño no es tan expresionista como el austro-británico), o con el desnudo de Giovanna, de Xavier Valls, que acabo de exponer en la muestra en torno al pintor del silencio que acabo de preparar para mi antiguo Cervantes de París. Junto a las imágenes más potentes, están otras más dulces y tiernas, en que la modelo, de espaldas, es representada mediante un dibujo extremadamente delicado, como de encaje, que se recrea en su cabellera suelta, o por el contrario atada en cola de caballo.

Además del aludido paisaje con figuras Friedrich y de la también mencionada *Piazza d'Italia* de Giorgio de Chirico, en el museo imaginario del pintor, tal como se despliega aquí, a modo de puzle, comparecen varias láminas de un pintor al que también he hecho de referencia: los frescos de Arezzo, el doble retrato de los duques de Urbino, la Resurrección de Cristo… También (pero no voy a citar todas las piezas del puzle) la sublime virgen rodeada de ángeles de Jean Fouquet, el inmortal Giovanni Arnolfini de Jan van Eyck y el no menos inmortal Gilles de

Watteau y la sublime *Gitane endormie* del aduanero Rousseau, y, como única obra contemporánea, un Gerhard Richter, una enigmática silueta femenina a la que uno siempre le ha encontrado un lado vermeeriano. No ha jugado nunca Risueño, sin embargo, a lo largo de su trayectoria, al multiestilismo richteriano. No encontraremos en él nada parecido a las distanciadas, heladas parodias del expresionismo abstracto a que se ha entregado el alemán. Tampoco tienen nada que ver sus respectivos modos de usar la fotografía, cuyos efectos juega Richter a imitar, a parodiar, con la pintura, mientras que para Risueño, al cual nunca ha tentado el hiperrealismo, la cámara, a la que me consta recurre a menudo, no es más que una suerte de lápiz auxiliar, un instrumento para tomar apuntes de otra manera.

No sé cómo será finalmente la instalación en la galería, pero me imagino que se tratará de conservar este efecto de confrontación radical, de interrogación descarnada de lo real, cuya verdad nos ha asaltado en este estudio.

El teatrillo familiar podría completarse, virtualmente, con el inquisitivo retrato del pintor por Lucía Risueño, que sigue sus pasos, y que se ha formado en las mismas aulas que él. Retrato que hemos descubierto pesquisando en su página web, y que reproducimos al principio de este catálogo.

Como paisajista esencial que es, Risueño ha dicho inmejorablemente una Castilla construida a partir de la real, aunque sabemos que como sucede en tantos otros casos contemporáneos (pienso por ejemplo en Chema Peralta), sus paisajes, basados en detalles recogidos en trabajos de campo, son imaginarios. A través de la Fundación Las Edades del Hombre, el mensaje del pintor ha llegado a la propia tierra castellana. Efectivamente, en 2015 una exposición centrada en el paisaje que tuvo por escenario la sede de esa benemérita institución, el monasterio cisterciense vallisoletano de Santa María de Valbuena, donde se han visto otras de Florencio Galindo, Luis Mayo o José María Mezquita, entre otros.

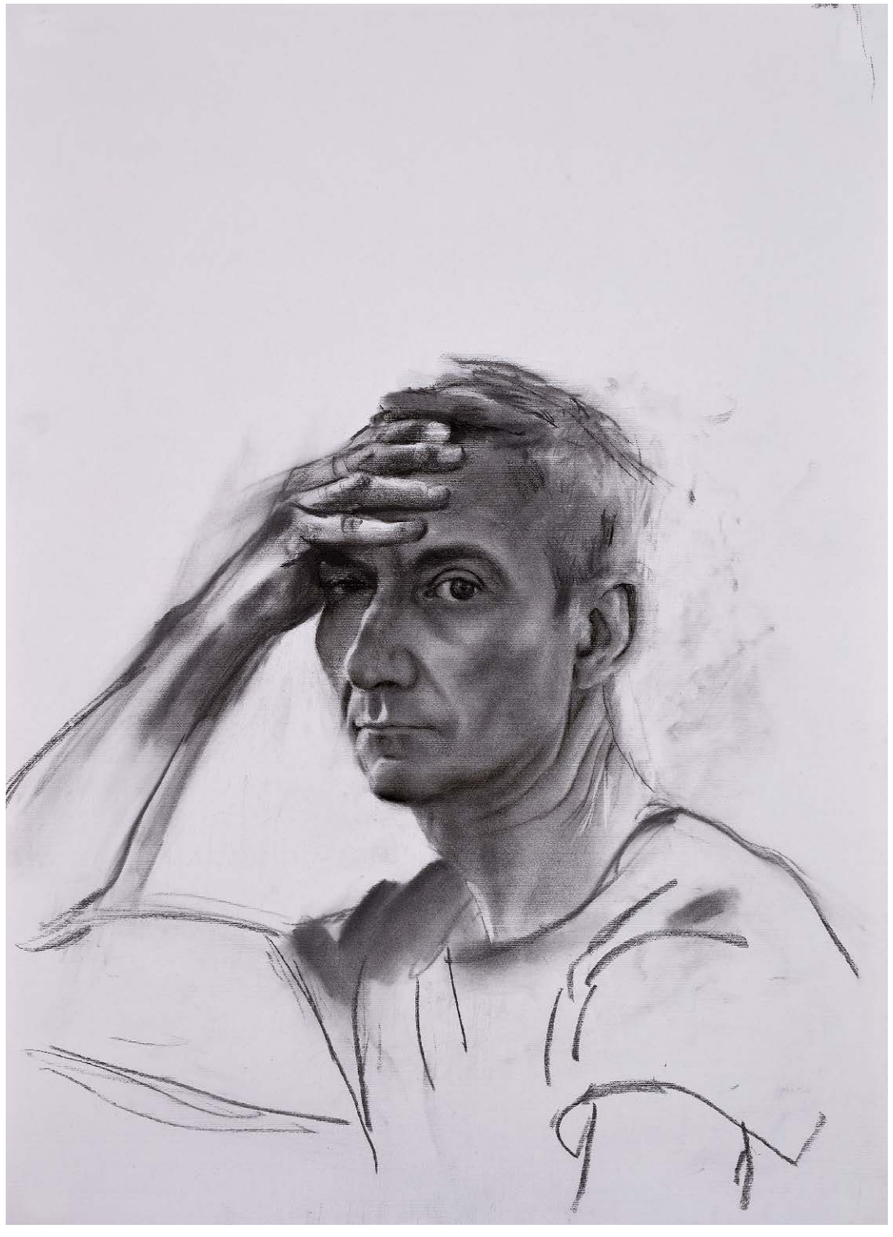
"Aprendo de los abstractos – me dice al paso Risueño- tanto como de los figurativos", una frase que uno ha oído ya en más de una ocasión, de boca de los cultivadores de alguna forma de realismo español. Ante la reproducción de un admirable paisaje crepuscular de su autoría, le decía que me recordaba ciertas visiones de algún pintor del realismo mágico alemán. Tendríamos que haber hablado más de Rothko, de su formación novecentista, de su condición de metafísico abstracto, de sus composiciones binarias, de su melancolía extrema, que también tensan, por ejemplo, un *Atardecer* de 2013 que es el que actualmente nos da la bienvenida, en la web del propio pintor.

Nos hemos ido lejos de la exposición, pero no tan lejos. Hay una continuidad esencial en la obra de este pintor aparte, que ha estado aparte desde los inicios mismos de su aparición en escena. Aunque es la primera de las suyas centrada en la figura, no se puede separar, en ese sentido, esta muestra, de las anteriores.

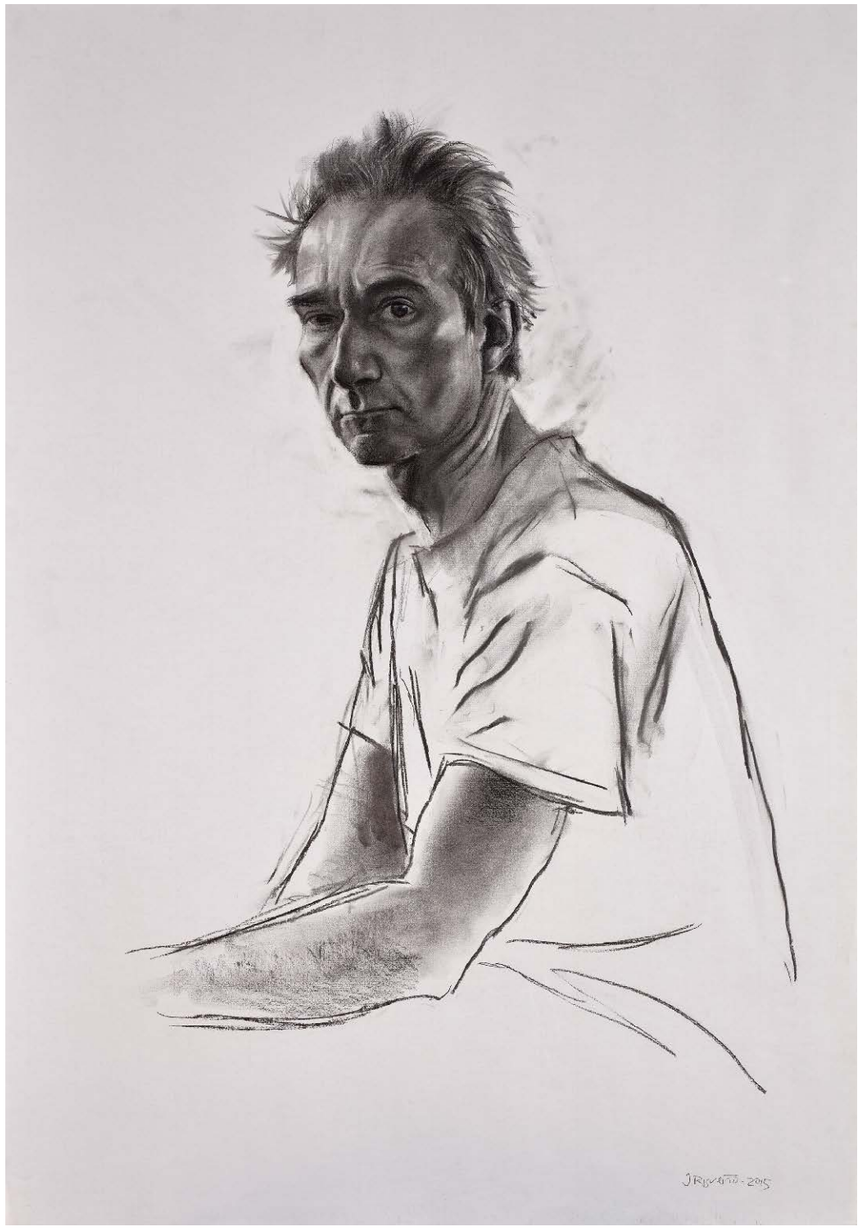
Una reflexión final, y de carácter general: si difícil de sobrellevar es para casi todos los pintores una época como la nuestra, en que para obtener el en su día prestigioso y hoy, ay, cada vez más inane Premio Velázquez parece condición imprescindible no tener pinceles ni brochas ni paleta en casa, para los figurativos la dificultad es doble, porque para no pocos creadores de opinión, lo suyo es algo anacrónico, casi una reliquia, casi una actividad a extinguir. No hace falta ser tan pesimista como mi amigo Jean Clair para llegar a esta conclusión. Pero por suerte existen corredores de fondo como el que ahora presentamos, que a la vista está que deliberadamente quiere inscribirse en la tradición, como lo explicitan sus obras, pero también los iconos que lo rodean en su estudio, pertenecientes al pasado de su oficio, pasado del que otros "pasan"... Y existen galeristas, por ejemplo los suyos, Leandro e Íñigo Navarro, que no le tienen miedo a no estar de moda.

JUAN MANUEL BONET

“AUTORRETRATO CON LA MANO EN LA FRENTE”
2015
Carboncillo sobre papel
69 x 50.5 cm



“AUTORRETRATO”
2015
Carboncillo sobre papel
100 x 70 cm



“CABEZA CON PELO SUELTO”
2015
Carboncillo sobre papel
70 x 50 cm

“CABEZA CON EL PELO RECOGIDO”
2015
Carboncillo sobre papel
70 x 50 cm

“LUCÍA DE ESPALDAS”
2017
Carboncillo sobre papel
195 x 120.5 cm

“LUCÍA DE PERFIL”
2017
Carboncillo sobre papel
195 x 120.5 cm

“LUCÍA DE FRENTE”
2017
Carboncillo sobre papel
197 x 121 cm

“LUCÍA DE FRENTE”
2018
Óleo sobre lienzo
200 x 220 cm

Fragmento de **“LUCÍA DE FRENTE”**

“LUCÍA DE PERFIL”
2018
Óleo sobre lienzo
200 x 220 cm

Detalle de **“LUCÍA DE PERFIL”**

“LUCÍA DE ESPALDAS”
2018
Óleo sobre lienzo
200 x 220 cm

“AUTORRETRATO”
2017
Mármol blanco yugoslavo – Talla directa
44 x 20 x 26 cm

FORMACIÓN

1973-78. Licenciado en Bellas Artes. Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

2011 Grado de licenciatura Tesina con el título: "Procesos técnicos y conceptuales en la pintura de paisajes, de Van Eyck a Friedrich". Departamento de Pintura. Facultad de Bellas Artes de Madrid.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1984 Galería Juana Mordó. Madrid
1987 Galería Juana Mordó. Madrid
1992 Galería Moriarty. Madrid
1993 ARCO'93 Stand Galería Moriarty Madrid. Galería OMR. México D. F.
1995 Galería Moriarty. Madrid.
1999 Galería Moriarty. Madrid
2003 Galería Moriarty. Madrid
2006 Galería Moriarty. Madrid
2010 Galería Leandro Navarro. Madrid
2014 Galería Leandro Navarro. Madrid
2015 Monasterio Santa María de Valbuena. Valladolid
2019 Galería Leandro Navarro. Madrid

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1984 Salón de los 16. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
1984 "Madrid, Madrid...." Centro Cultural
1993 Colectiva con Cosme Churruca y Juan Carlos Savater. Galería Moriarty. Madrid
1994 ARCO'94. Stand Galería Moriarty. Madrid
1995 ARCO'95. Stand Galería Moriarty. Madrid
1996 ARCO'96. Stand Galería Moriarty. Madrid.
1997 ARCO'97. Stand Galería Moriarty. Madrid
1997 "Realísmos, Realismos". Auditorio de Galicia. Santiago de Compostela. (Comisario Miguel Fernández Cid).
1997 "Vía Crucis". Galería Estampa. Madrid
2001 ARCO´01. Stand Galería Moriarty. Madrid
2001 "La Noche". Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente. Segovia (Comisario José Mª Parreño)
2001 Arte Español 80-90 de al colección del MNCARS. Galería de Arte Contemporáneo ZACHETA. Varsovia (Polonia). (Comisario Mª José Salazar).

2001 "La Otra Realidad". UNICAJA. La Real Colegiata Sta. Mª la Mayor. Antequera. Málaga. (Comisario Fernando Francés).
2002 ARCO'02. Stand Galería Moriarty. Madrid
2003 ARCO'03. Stand Galería Moriarty. Madrid
2004 ARCO'04. Stand Galería Moriarty. Madrid
2005 ARCO'05. Stand Galería Moriarty. Madrid
2006 ARCO'06. Stand Galería Moriarty. Madrid
2006 ART-BEIJIN (China)
2007 ARCO'07. Stand Galería Moriarty. Madrid
2008 ARCO'08. Stand Galería Moriarty. Madrid.
2008 Exposición colección "Arte y trabajo". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
2008 CIGE-BEIJIN (China)
2009 ARCO'09. Stand Galería Moriarty. Madrid
2009 CIGE-BEIJIN (China)
2014-15 Exposición colección Pilar Citoler "La era del entusiasmo". Los 80 en la colección Pilar Citoler". IAACC Pablo Serrano (Zaragoza).
2016 Las Edades del Hombre, "Reconciliare". Cuéllar. Segovia.
2018 Exposición "Madrid pintoresco", Galeria Leandro Navarro, Madrid

COLECCIONES

Colecccción "Testimoni". La Caixa. Barcelona
Colección de Arte Contemporáneo, La Caixa. Barcelona.
Caja de Ahorros. Burgos
Centro de Arte Reina Sofía. Madrid
Colección "Arte y Trabajo de Arte Gráfico". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
Museo de Bellas Artes. Álava
Colección Trans Art & Co La Naval.
Museo Marugame Hirai. Kagawa. Japón
Ministerio de Asuntos Exteriores.
Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
Colección Fundación Caja Madrid
Colección Fundación Sorigué

PREMIOS

2000 Primer premio de la IV Bienal de Pintura. Ciudad de Albacete.

OTROS

2009 Obra gráfica y plástica para la obra audiovisual "Mini películas Miguel Hernández/Joan Manuel Serrat".
2010 Clase-taller en Dentro-Fuera. "El cielo pintado".
2014 Ilustraciones para el flip-book "El Gol de Iniesta" de David Trueba.
2015 Ponencia en los Cursos de Verano de la UCM. "Los procesos en la creación pictórica". San Lorenzo de El Escorial.
2016 Pintura original para el cartel de la película "La Reina de España" de Fernando Trueba

Texto: Juan Manuel Bonet
Fotografía: Joaquín Cortés
Diseño Gráfico: Iñigo Navarro
Coordinación Lourdes Varela
Maquetación: Luis Serrano Lasa